

Involucramiento paterno y cuidados durante la crisis sociosanitaria

Paternal involvement and care during the social health crisis

Norma Silva Sá^{1*}, Francisca Pérez Cortés^{2,3}

1 Observatorio Salud en Masculinidades, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile

2 Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile

3 MIDAP – Instituto Milenio para la Investigación de la Depresión, Santiago, Chile

* norma.psi@gmail.com

Recibido: 25-junio-2021

Aceptado: 05-noviembre-2021

RESUMEN

Si bien los hombres están cada vez más dispuestos a participar en los cuidados de sus hijas e hijos, mayoritariamente son las mujeres las principales responsables de éstos. La vivencia de la cuarentena, medida sanitaria de prevención del COVID-19, dejó a las familias confinadas en sus hogares y visibilizó el tema de los cuidados globalmente. El siguiente estudio buscó identificar el impacto de la crisis producida por el estallido social en Chile y la pandemia del COVID-19 en la distribución del trabajo no remunerado y el involucramiento paterno. Desde un diseño exploratorio de carácter cualitativo y corte transversal se entrevistó a cinco parejas heterosexuales durante el primer año de vida de su bebé. Los resultados evidencian que, si bien las parejas visualizan a la mujer como la cuidadora principal y al hombre como proveedor, el confinamiento ha posibilitado un mayor involucramiento paterno, lo que ha sido significado de forma positiva por ambos miembros de la pareja. Aún se hace necesario investigar más acerca de la distribución inequitativa y sexista de los cuidados y la evolución del involucramiento paterno.

Palabras clave: COVID-19, cuidados, distribución sexual del trabajo, estallido social, involucramiento paterno

ABSTRACT

Although men are increasingly willing to participate in the care of their children, women are still mainly responsible for them, despite having been in the labor market for decades. The experience of quarantine, a preventive health measure against the contagion of COVID-19, left families confined to their homes and made the issue of care visible globally. The following study sought to identify the impact of the crisis produced by the social outbreak in Chile and the COVID-19 pandemic on the distribution of unpaid work and parental involvement. Through a cross-sectional, qualitative exploratory design, five upper-middle-class heterosexual couples were interviewed during the first year of their first baby's life. The results show that, although couples continue to view the woman as the main caregiver and the man as the provider, confinement has enabled greater parental involvement, which has been positively signified by both members of the couple. More research is still needed on the unequal and sexist distribution of care and the evolution of paternal involvement after a pandemic.

Keywords: care, COVID-19, parental involvement, sexual distribution of work, social outbreak

Financiamiento: ANID Proyecto FONDECYT No. 11180820; e Iniciativa Científica Milenio ANID/ Instituto Milenio de Investigación en Depresión y Personalidad-MIDAP, MIDAP ICS13_005.

Cómo citar este artículo: Silva Sá, N., & Pérez Cortés, F. (2021). Involucramiento paterno y cuidados durante la crisis sociosanitaria. *Psicoperspectivas*, 20(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2394>



Publicado bajo licencia [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

La corresponsabilidad de los cuidados de niñas, niños y adolescentes (NNA), es decir, la distribución equitativa de las tareas de crianza entre las cuidadoras y los cuidadores es un gran desafío a nivel global, ya que son las mujeres las más sobrecargadas (Bahn et al., 2020; Nash, & Churchill, 2020), lo que perpetúa las desigualdades de género. Si bien, existen indicios de que los hombres están cada vez más dispuestos a participar en la educación y el cuidado de sus hijas e hijos cuando transitan a la paternidad, lo que ha sido constatado por diferentes estudios en Latinoamérica y en el mundo (Barker, G., & Aguayo, F., 2012; Van der Gaag et al., 2019), aún existen muchas barreras socioculturales y estructurales que impiden el ejercicio de la corresponsabilidad y el involucramiento paterno.

La transición a la parentalidad, etapa alrededor del embarazo, parto y postparto de la primera hija o primer hijo, se ha definido como una crisis normativa en la vida de las personas, ya que implica una serie de ajustes y desafíos personales y familiares (Cierpka et al., 2011; Stern et al., 1998). Algunos de estos desafíos son, entre otros, asegurar la sobrevivencia del bebé, así como brindarle los cuidados y atenciones que necesita para que se pueda desarrollar. Convertirse en madre/padre en un contexto de crisis sanitaria, como ha sido la pandemia del COVID-19, sin duda añade elementos a esta etapa vital, experiencia por la que han pasado muchas nuevas familias en el mundo, y en Chile específicamente, a esta crisis se sumó una crisis sociopolítica y económica que comenzó con el estallido social que tuvo lugar en octubre del 2019.

La vivencia de la cuarentena, medida sanitaria de prevención frente al contagio del COVID-19 que tomaron distintos gobiernos a nivel mundial, dejó a las personas confinadas en sus casas, lo que generó en un escenario inédito para la mayoría de las familias, el cual visibilizó las desigualdades globales en la distribución del trabajo reproductivo. Sumado a la crisis sanitaria, el estallido social añadió incertidumbre social, política y económica a la sociedad chilena. En este contexto las familias con NNA tuvieron que cambiar su rutina, adaptarse al teletrabajo, cuidar, encargarse de lo doméstico sin redes de apoyo, entre otros, por lo que se hizo necesario la redistribución del trabajo remunerado y no remunerado entre las parejas para enfrentar la crisis sociosanitaria.

El presente estudio buscó identificar cómo la crisis sociosanitaria, especialmente la cuarentena, ha afectado la distribución sexual del trabajo en parejas de madres y padres primerizas/os, específicamente conocer cómo ha sido el involucramiento paterno en relación a los cuidados de su bebé y en lo doméstico.

La división sexual del trabajo y los cuidados

El género como categoría social es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo desde los trabajos pioneros de Rubin (1986) y en las ciencias sociales se afirma como categoría de análisis permitiendo verlo como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y de poder que convergen en prácticas que habilitan y operan los sujetos femeninos y masculinos y la jerarquía que establecen entre ellas y ellos, en instituciones sociales, políticas y económicas (Scott, 1990). Gayle Rubin (1986) acuñó el término sistema sexo/género, entendiendo que las relaciones entre sexo y género conforman un sistema que varía de sociedad en sociedad reuniendo un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales a partir de la diferencia anatómo-fisiológico. El sistema sexo/género da sentido al modelo heterosexual de reproducción humana y la división sexual del trabajo, el cual oprime a las mujeres y a las minorías sexuales.

La división sexual del trabajo se ancla en la naturalización de las relaciones de autoridad y subordinación, que se presentan como si fueran biológicamente naturales, lo que feminiza el trabajo doméstico y de cuidados, convirtiéndolo en un trabajo no remunerado, que se hace por amor, cuando en realidad requiere salario (Barriga et al., 2020; Federici, 2013). La división sexual del trabajo es la base sobre la cual se sustenta el trabajo no remunerado y no afecta por igual a todas las mujeres, considerando que clase, etnia/raza, edad, nacionalidad como categorías que marcan la producción de género (Biroli, 2018).

Cuidar a los niños y niñas, asistir a reuniones de apoderados, apoyar en las tareas escolares, llevar a controles de salud, entre otros han sido históricamente actividades realizadas por mujeres. Junto con esto el trabajo doméstico de preparar alimentos, lavar, planchar y guardar la ropa, limpiar la casa, organizar las compras y los artículos de mantención del hogar, exige a las mujeres muchas horas, habitualmente en el espacio privado del hogar, siendo un trabajo no remunerado y desvalorado socialmente. La economía feminista apunta los cuidados como actividades etiquetadas como lo “no-económico”, ligada a la división público/privado-doméstico (Pérez Orozco, 2006).

El cuidado representa una actividad clave dentro de la familia y la sociedad, el cual tiene como objetivo el bienestar de las personas, comprende la producción de bienes y servicios esenciales para la vida, en un sentido más amplio es también una preocupación, un estado de atención hacia a otras personas y tiene una dimensión física y otra emocional (Faur, 2014). El cuidado,

entendido como una potencialidad de la vida humana, precisa de condiciones para manifestarse y desenvolverse. A los hombres, en especial aquellos que viven en territorios urbanos, no se les dan espacios de prácticas de cuidados de NNA, personas mayores o con discapacidad. Desde muy pequeños la posibilidad de desarrollar un repertorio de cuidados es escasa en sus vidas (Barker et al., 2012), quedando muchas veces sin participar de las tareas domésticas ni de los cuidados de otras personas.

La principal consecuencia de la asignación de roles de género en un modelo patriarcal y poco democrático es un reparto desigual del trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres, basándose en el supuesto que las mujeres estarían mejor preparadas para cuidar. Estas desigualdades obstaculizan la conciliación entre familia y el trabajo remunerado (Biroli, 2018). En América Latina y el Caribe, si bien las mujeres ampliaron la participación en los espacios públicos, aún ejercen cerca del 80% de los trabajos de cuidados no remunerados (Batthyány, 2020). En Chile las actividades más feminizadas corresponden a las tareas del hogar como empleadores con un 92%, actividades de atención de salud con un 74%, seguido de enseñanza, que representa 72% (Barriga et al., 2020).

La Encuesta Nacional del Uso de Tiempo identificó que las chilenas destinan tres horas más que los chilenos a las actividades de trabajo no remunerado (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2015). Esto implica que las mujeres tienen menos tiempo para dedicar al trabajo remunerado y tienen menos tiempo libre, impactando su posibilidad de participación en la toma de decisiones públicas (Biroli, 2018).

Movimientos en la asignación de roles de género tradicional: involucramiento paterno

Dentro del debate sobre nuevas masculinidades o masculinidades no hegemónicas, encontramos nuevas formas de representación y ejercicio de la paternidad, donde el énfasis está puesto en los lazos afectivos que los hombres esperan tener con sus hijas e hijos. Aunque la masculinidad hegemónica pueda dominar el imaginario social y por consecuencia el modo de vivir la paternidad, Connel y Messerschmidt (2013) identifican que ésta no equivale a un modelo de reproducción social y resaltan que no necesariamente tiene que ser la forma más común de masculinidad, reafirmando las ideas y estudios sobre una pluralidad de “masculinidades”. Las masculinidades como las paternidades solo pueden entenderse en un determinado contexto social, económico y político, ya que son construcciones culturales e históricamente situadas.

Los estudios sobre paternidades en Chile han aumentado en los últimos años. Hace veinte años José Olavarría (2001) nos presentó un extenso estudio exploratorio sobre ser padre, con hombres de sectores populares y medios en Santiago (Chile), en el que enfatizó que el modelo tradicional (o industrial) de ser padre causa incomodidad a un grupo de hombres que no pueden responder a los mandatos de la masculinidad hegemónica o rechazan tal modelo. Este autor sugiere que “Los hombres se encuentran en un escenario que difiere de aquel en que fueron socializados, que les plantea exigencias y dilemas para los que no tienen respuestas claras, ni definitivas” (p. 47). Algunos años después, Ximena Valdés (2009) encontró que los nuevos padres construyen la paternidad en base a una mayor cercanía, comunicación y afecto con sus hijas e hijos sin que haya un desmantelamiento del orden patriarcal.

Estudios más recientes siguen recordándonos que la sociedad chilena no se ha desvinculado del modelo de familia industrial o tradicional, donde el hombre está para lo público, así como la mujer para lo privado, ella para los cuidados y él para proveer. En el nuevo modelo de padre, antes del nacimiento del/la bebé, aparece el deseo de tener una convivencia cercana y afectuosa participando de la crianza de sus hijas e hijos, así como una aproximación a un modelo de corresponsabilidad en la crianza con la intención de dedicarse más tiempo a criar. Sin embargo, después del nacimiento de la o el bebé aparece la frustración por las dificultades de conciliar su tiempo entre el trabajo y la presencia cotidiana junto a su hija o hijo (Herrera & Pavicevic, 2019).

El trabajo aparece como una de las principales barreras para dedicar tiempo y vincularse con la bebé o el bebé. Luego del nacimiento la mayoría de los padres solo se toma el permiso de cinco días de postnatal, que es irrenunciable y pagado para los trabajadores remunerados. En Chile la expectativa de promover la corresponsabilidad a través del Permiso Postnatal Parental (PPP), que establece la opción de que la madre traspase al padre las últimas seis semanas del postnatal, no se ha cumplido, ya que sólo el 0,2% de los padres solicitó el PPP el año 2018 (hasta octubre) de acuerdo con los datos disponibles por la Subsecretaría de Previsión Social (SUSESO; 2018). Hay una serie de razones que inhiben el uso del PPP por parte de los hombres, como temor de perder el puesto de trabajo, ausencia de fuero paterno, endeudamiento de las familias, y el hecho que este permiso tenga que ser traspasado de la mujer al hombre en un período que coincide con la lactancia materna exclusiva (Aguayo et al., 2012).

La paternidad responsable e involucrada beneficia la

condición de bienestar de los hombres, los padres involucrados cuidan más de su propia salud, presentan mejores condiciones de salud mental, viven más tiempo, amplían su productividad en el trabajo, presentan menos problemas con la ley y disminuyen el consumo de drogas (Aguayo et al., 2016; IPPF/WHR & Promundo, 2017). Además, el involucramiento de los hombres en la paternidad es bueno para la salud de las mujeres y de sus hijas e hijos, hay evidencia de que mejora las relaciones de pareja (Pérez Cortés & Olhaberry, 2014), favorece la igualdad de género y contribuye a la reducción de los casos de violencia contra las mujeres (Van der Gaag et al., 2019).

Contexto de crisis social y sanitaria

En Chile la pandemia llegó en un escenario peculiar, ya que desde octubre del año 2019 el país se enfrentó a una importante crisis social, la que comenzó luego de que el gobierno anunciara el incremento de treinta pesos chilenos en el transporte público y que fue contestada con la llamada de las y los estudiantes secundarios a evadir el pago del metro. Algunos días después decenas de manifestaciones se tomaron las calles de distintas ciudades del país. “No son 30 pesos, son 30 años” era una de las tantas consignas que se oían por esos días. Un amplio sector de la ciudadanía marchaba en las calles de un país en estado de excepción en oposición al sistema neoliberal vigente en Chile (Baradit, 2019).

Luego de los primeros días de manifestaciones el gobierno decretó “Estado de Emergencia”, estableció toque de queda, una ostensiva presencia de militares en las calles y el presidente del país hizo una impactante declaración en cadena nacional el día 21 de octubre: “estamos en guerra contra un enemigo muy poderoso”, la cual demuestra el frágil nivel de comprensión y el distanciamiento entre la ciudadanía y las autoridades políticas del país (Heiss, 2020). Las declaraciones junto a las medidas tomadas por el gobierno generaron más incertidumbre, criminalización de manifestaciones y violaciones de derechos (Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), 2019), respondidas con marchas masivas y pacíficas que, en su mayoría, finalizaron con violencia y abuso policial, entre los más recurrentes: el uso de perdigones, carro lanza aguas y lacrimógena en dirección a las y los manifestantes (INDH, 2019).

La revuelta social chilena tuvo consecuencias en la vida de las personas e impactó la movilidad física de las que habitaban o transitaban por la “zona cero”, lugar de Santiago que centralizaba las mayores manifestaciones, y para esas personas ha provocado nuevas rutinas, ajustes para moverse por las calles, alteración en la dinámica laboral y doméstica y en algunos casos generó dificultades para acceder a sus viviendas.

En este contexto se confirmaron los primeros casos de COVID-19 a comienzos de marzo de 2020 en el país. En Chile se decretó estado de excepción constitucional por catástrofe en todo el territorio nacional, instalándose las primeras cuarentenas en distintas comunas del país. Es así que las personas en territorio chileno quedarán en aislamiento, obligatorio o voluntario. Madres y padres de forma inédita quedaron despojados de la red de apoyo habitual en el cuidado de sus hijos e hijas, teniendo que compatibilizar cuidados y educación con el trabajo remunerado y el trabajo doméstico. Análisis de diferentes investigaciones alrededor del mundo identifican que la pandemia puede tener efectos y cambiar actitudes de género dentro de las familias como un resultado de la reestructuración del trabajo remunerado y no remunerado e impactar negativamente la vida de las mujeres con una sobrecarga de tareas (Aguayo et al., 2020; Reichelt et al., 2020).

El estudio Cuidar (Energici et al., 2020) realizó una encuesta sobre macro dimensiones del cuidado en la primera quincena de mayo de 2020 en Chile, con una muestra de 2005 personas (74.3% mujeres), en que es posible comparar quién se hace cargo de los cuidados de niñas y niños menores de 12 años de edad, antes de la pandemia y en el contexto de pandemia. Se constató que antes de la pandemia era el sistema educativo el que respondía a un 65.4% de la demanda, seguido por las madres quienes asumían un 16.6% y por padres con un 1.9%. En las tardes las madres asumían en un 40.3% los cuidados, 22.9% de las niñas y niños eran cuidados por servicios domésticos y un 7.5% por los padres. En la noche 80,8% las madres se hacían cargo de esa tarea y un 12.5% de los padres. Durante la pandemia la sobrecarga aumentó para las mujeres, ya que por la mañana un 73.6% de las que cuidan son madres versus un 12.4% de padres, por la tarde un 69.4% de las madres y un 17.7% de los padres se dedicaron a cuidar y por la noche ellas con un 71.4 % y ellos con un 15%. Se observa que en los tres rangos horarios se elevó el número de hombres a cargo de los cuidados, aunque las mujeres siguieron con la mayor carga y jornada de cuidado ampliada.

El informe de abril, “Chile en Tiempos de Coronavirus” (IPSOS & La Tercera, 2020), realizado en una fecha muy cercana al período en el que entrevistamos las parejas participantes del presente estudio, señalaba que el 44% de los hombres están muy de acuerdo o de acuerdo que “con la pandemia del Coronavirus he debido comenzar a realizar labores en el hogar que antes no realizaba con frecuencia” y el 46% de ellos que “con la pandemia del Coronavirus ha aumentado la cantidad de tareas que cumplo en el hogar”. Sin embargo, en la misma encuesta se muestra que las principales encargadas de los cuidados y las tareas del hogar siguen siendo las mujeres. Frente a

la pregunta: ¿quién o quiénes se encargan de realizar las siguientes tareas en su hogar?, las mujeres son las más citadas en cinco de las seis tareas presentadas: 1) ayudar a los niños/as en las tareas escolares (56% vs 30%); 2) cocinar (55% vs 25%); 3) orden y aseo de su hogar (53% vs 27%); 4) lavar y/o planchar ropa (53% vs 22%); 5) atender las necesidades de los niños/as (51% vs 18%). Los hombres sólo son más citados en una tarea: realizar las compras (52% vs 39%).

En la misma línea, otra encuesta concluyó que el 57% de los hombres dedicó cero horas a los cuidados de niñas y niños, mientras que el 38% de los hombres dedicó cero horas a las labores de domésticas, así como también las mujeres dedicaron nueve horas semanales más que los hombres a las tareas domésticas (Bravo et al., 2020). En este sentido, la pandemia ha expuesto una crisis en torno a los roles de género dentro de la familia heteropatriarcal y los cuidados a terceros, evidenciando la sobrecarga en particular para las mujeres, quienes dedican el triple del tiempo que los hombres en labores domésticas y de cuidado (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021).

Es así como la pandemia muestra una baja proporción de padres que se dedican a las tareas del hogar, independiente si se encuentran o no con teletrabajo y genera para las mujeres una sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados agudizadas por los protocolos sanitarios de la pandemia (Aguayo et al., 2020; Medrado et al., 2021). Tomando estos antecedentes en consideración, este estudio buscó identificar el impacto de la crisis producida por el estallido social en Chile y la pandemia del COVID-19, en la distribución sexual del trabajo en parejas de madres y padres primerizas/os, específicamente conocer cómo ha sido el involucramiento paterno en los cuidados de sus bebés y en lo doméstico.

Método

Diseño

Se trabajó desde un abordaje exploratorio, transversal y cualitativo, realizándose entrevistas en profundidad a parejas heterosexuales de nivel socioeconómico medio alto que residían junto a su bebé de pocos meses en la ciudad de Santiago. El diseño de esta investigación es de carácter exploratorio y cualitativo de corte transversal, considerando lo novedoso del fenómeno a estudiar. Desde una postura interpretativa de los datos cualitativos se busca responder incógnitas sobre el “cómo” y en “qué condiciones” los padres primerizos establecen vínculos con sus bebés y responden a la responsabilidad de los cuidados, con la intención de escuchar las voces de parejas de madres y padres primerizos frente la crisis sociosanitaria vivida en el territorio chileno.

Participantes

Invitamos a participar de una nueva entrevista a las diecisiete parejas que formaron parte del proyecto original, que habían sido reclutadas a través de informantes claves, redes sociales y técnica de bola de nieve. Nueve parejas respondieron positivamente al llamado y se logró entrevistar a siete; de estas, dos fueron descartadas porque no compartían características con las demás, una por ser de migrantes haitianos y otra por estar formada por una pareja más joven de estudiantes. Concluimos el análisis del estudio con cinco parejas homogéneas con las siguientes características: heterosexuales, madres y padres biológicas/os primerizas/os de bebés entre 5 y 8 meses de vida, la mayoría fruto de una gestación planificada, ocho personas chilenas y dos hombres extranjeros, rango etario entre los 31 y 39 años los hombres, y de 29 a 36 años las mujeres, cohabitantes y residentes de la Región Metropolitana de Chile, ambos con educación superior y

Tabla 1
Perfil sociodemográfico

Caso	Edad		Nacionalidad		Profesión/situación actual		Bebé		Meses Bebé
	H	M	H	M	H	M	H	M	
1	33	32	Po (*)	Cl(**)	Abogado, teletrabajo	Enfermera, teletrabajo	X		8
2	31	29	Cl	Cl	Farmacéutico, trabajo presencial	Médica, licencia maternidad		x	5
3	36	34	Cl	Cl	Ingeniero, teletrabajo	Trabajadora Social, Teletrabajo		x	6
4	37	36	Col****)	Cl	Físico, teletrabajo	Trabajadora Social, teletrabajo		x	7
5	39	35	Cl	Cl	Ingeniero, teletrabajo	Médica, trabajo presencial		x	8

Notas: (*)Polaco, (**)Chileno/a, (****) Colombiano.

activos laboralmente. En la Tabla 1 se detalla el perfil sociodemográfico de las/os participantes.

Cabe señalar que estábamos interesadas en entrevistar a un grupo diverso de parejas, es decir, que esperábamos tener también una muestra de parejas de sectores de bajos ingresos, migrantes y de diferentes rangos etarios y escolaridad. Sin embargo, la mayoría de las respuestas positivas que recibimos vinieron de parejas de sector socio económico medio alto, con estudios superiores y con empleos estables, lo que nos hace reflexionar sobre los efectos de la pandemia y sobre qué grupo de personas estaban más confortables, disponibles y con acceso a medios digitales en aquel momento de la primera ola de COVID-19 en Chile.

Instrumentos

Para la investigación se utilizó una pauta de entrevista semiestructurada, validada por el equipo de investigadoras del estudio original, la que permitió rescatar la subjetividad de la población participante en relación a la experiencia de parentalidad en medio de la crisis sociosanitaria.

Procedimiento

Se realizó encuentros con ambos miembros de la pareja parental al mismo tiempo en que cada una de las cinco parejas participó de una entrevista mediada por la dupla o por una de las investigadoras y se ocupó una plataforma digital, dado que las medidas sanitarias por COVID-19 imposibilitaron los encuentros presenciales. Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de abril y mayo del 2020, con tiempo aproximado entre una hora y una hora y veinte minutos con cada pareja, siendo grabado en audio y transcrito posteriormente.

Análisis de los datos

Se analizó el cuestionario sociodemográfico, aplicado durante los encuentros del estudio original y las entrevistas fueron analizadas desde el modelo de análisis temático reflexivo (Braun & Clarke, 2006), el cual permite establecer diversos conjuntos de datos. Se realizó un proceso mixto para la codificación y el desarrollo de los conjuntos de los datos. En una primera etapa se crearon categorías a partir del marco teórico, las cuales fueron identificadas en el texto de cada entrevista y luego, en una segunda etapa, se establecieron algunas modificaciones a estas categorías, como parte del proceso inductivo a la luz de lo que arrojaban los datos. En este proceso se utilizó el software de análisis de datos cualitativos MaxQDA. El tipo de análisis fue latente, centrándonos en aquellos elementos implícitos de los datos, atendiendo a las diferentes tensiones y contradicciones que fueron surgiendo en el camino y que

nos permitieron levantar los principales temas que imbricaban las entrevistas entre sí.

Aspectos éticos

Se aseguró una investigación ética que promoviera la dignidad, los derechos y el bienestar de las y los participantes, apoyada en la aceptación voluntaria, para lo cual se utilizó un Consentimiento Informado, el que fue firmado por ambos miembros de la pareja parental. Este garantizó la privacidad, confidencialidad y la libre expresión de ideas y experiencias, así como aclaró los objetivos del estudio, sus beneficios y riesgos. Toda la información fue tratada de manera confidencial, de acuerdo a la Ley chilena No. 19.628 de 1999, sobre protección de la vida privada o protección de datos de carácter personal. El Comité de Ética de la Universidad Alberto Hurtado validó el respectivo estudio e instrumentos utilizados.

Resultados

Los resultados que se presentan a continuación se dividen en dos apartados, el primero da cuenta del impacto que tuvo la crisis sociosanitaria en la distribución sexual del trabajo en los hogares de parejas primerizas, y el segundo se centra en el involucramiento paterno, considerando la presencia masculina cotidiana en los hogares.

Es importante mencionar que, al momento de la entrevista, la situación laboral de las y los entrevistados era la siguiente: cuatro mujeres se habían vuelto a incorporar a sus trabajos, tres de forma remota y una de forma presencial y una aún se encontraba haciendo uso de su licencia parental. Cuatro hombres se encontraban con teletrabajo total o parcial, uno en actividades presenciales. Es así como la cuarentena significó que la mayoría de las parejas pudieron estar de forma inédita conjuntamente en casa durante los primeros meses de vida de sus bebés.

Confinamiento y distribución sexual del trabajo

En general, las parejas identificaron que los meses en que la revuelta social se encontraba más activa en las calles forzaron cambios en su cotidianeidad, aumentando el tiempo que pasaban en sus casas. En algunos casos se experimentó el teletrabajo por primera vez, en otros se optó por disminuir la exposición en las calles, evitando la turbulencia vivida en el país y para algunas parejas, que vivían en zonas céntricas de la capital, la movilización a sus casas se volvió más compleja dejándolas lejos de sus redes familiares. A pesar de lo difícil e incierto que fue ese período para ellos y ellas, consideran que fue una

experiencia de aprendizaje para las cuarentenas sanitarias posteriormente instaladas, como se puede dar cuenta en las siguientes viñetas:

'fue una extensión de lo que ya vivíamos, entonces no ha sido tan traumático' (Caso 4, mujer, 36 años)

'Yo creo que no me impactó tanto porque como justo ella nació después de la gran explosión (...) en ese sentido no nos afectó mucho estar nosotros adentro porque tampoco salíamos' (Caso 3, hombre, 36 años)

'La verdad es que esta crisis, como todas las crisis, trae oportunidades de aprendizaje y yo siento que esto para mí por lo menos, ha sido de un momento de aprendizaje súper importante, (...) porque sentía que uno puede darle foco de aquí en adelante a cosas que realmente importan, como es una maravilla tener tiempo para pasar tiempo con nuestra hija, los tres juntos, o sea en ningún otro escenario de la vida podríamos hacer esto (...)' (Caso 5, mujer, 35 años)

El confinamiento y el aislamiento social forzó a que las parejas tuviesen que distribuirse el trabajo productivo y reproductivo con pocas posibilidades de tercerizar, como habitualmente acostumbran a hacer las parejas de nivel socioeconómico medio alto en Chile. El resultado de esta distribución implicó en la mayoría de los casos que ellas flexibilizaran su jornada para ocuparse de sus bebés, mientras que ellos priorizaron sus actividades laborales.

'La verdad es que yo me he llevado mucho más la carga de las cosas de la casa sobre todo y de la P [la bebé] igual también (...) Claro, cuando es fin de semana es más parejo' (Caso 3, mujer, 34 años)

'He tenido más trabajo en la oficina, de hecho, muchísimo más trabajo en la oficina del que tenía antes y también ahora estamos los dos trabajando, aunque R [pareja] tiene muchas menos horas que yo' (Caso 4, hombre, 37 años).

Se percibe que la conciliación entre los cuidados y el teletrabajo genera mayores niveles de sobrecarga para las mujeres, lo que se expone los siguientes dos relatos:

'Tiempo que M dormía, tiempo que yo trabajaba. Entonces, entre que la guagua estaba despierta y que había que hacer miles de cosas con ella, y después cuando se dormía yo trabajaba, el tiempo se me pasaba rápido (...) hay minutos en que yo tengo que estar con la M encima o G mientras estamos en reunión y eso es agotador' (Caso 4, mujer, 36 años)

'los primeros días fue como bien agotador porque era como mucho trabajo, incluso sentí que trabajaba más que en el trabajo...' (Caso 1, mujer, 32 años)

El confinamiento evidencia que aún en parejas en las que

ambos miembros son profesionales, persiste una distribución sexista del trabajo, donde los estereotipos de género actúan como marcadores de las expectativas sobre las actividades propias de las madres y de los padres. Una médica identifica que existen diferencias en el modo en que mujeres y hombres son socializados, lo que impactaría en la distribución del trabajo doméstico.

'No siempre las parejas funcionan espontáneamente dividiéndose equitativamente el trabajo en la casa, no siempre es así no más, porque hombres y mujeres tenemos educaciones distintas entonces no fluye...' (Caso 5, mujer, 35 años)

Las desigualdades entre mujeres y hombres se reflejan en las tareas que se asumen en la vida cotidiana, si bien ellos participan, son ellas las que tienen la mayor carga, ya que no sólo son las principales a cargo de lo doméstico y los cuidados, sino que son también las que administran y llevan la agenda. Ellas se hacen cargo de la cocina, mientras ellos lavan la loza o preparan el desayuno, ellas hacen la lista del supermercado y ellos van a hacer la compra, ellas llevan a las o los bebés a consultas médicas, mientras que ellos no pueden hacerlo por estar ocupados con sus actividades laborales. Algunos de los hombres se encontraron con la rutina de las tareas domésticas por primera vez, como se refleja en la siguiente viñeta.

'bueno casi todos los días lo que hago es lavar, lavar la loza, nunca había lavado tanto en mi vida (...) estoy intentando por las mañanas que antes de hacer el desayuno, cuando me despierto, barrer y trapear, para que la bebé ya se pueda mover' (Caso 4, hombre, 37 años)

Uno de los padres expone la tensión entre su trabajo y los cuidados con la bebé, relatando no poder dejar su trabajo para asistir a las consultas pediátricas.

'Sí, o sea, si yo lo planteara, sin duda que me podrían dejar, sólo que estoy en un momento muy complicado en el trabajo, dónde hay decisiones muy importantes, en proyectos muy grandes, que involucran a mucha gente y mucho dinero y es bastante pega y la C también entiende eso y la verdad es que ponemos las cosas en una balanza y no siempre es así, entonces claro, yo podría ir y dejar botadas las cosas, pero...' (Caso 5, hombre, 39 años)

Es así como la presencia de padres y madres en el hogar no significó una distribución equitativa de las tareas, ya que las mujeres siguieron con la mayor carga del trabajo reproductivo conciliándolo con sus trabajos remunerados, mientras que ellos se involucraron dentro de lo posible, sosteniendo que su principal responsabilidad es trabajar/proveer económicamente el hogar.

Involucramiento paterno en un escenario inédito

Si bien como se expone en la categoría anterior, las mujeres siguieron liderando el trabajo reproductivo, cuando tuvieron que volver a sus trabajos, sin sus redes de apoyo habituales, se vieron en la necesidad de acudir a los padres como cuidadores, no sin ciertas aprehensiones. Ellos lograron responder a esta demanda, involucrándose no sólo en los cuidados, sino también en el mundo doméstico. Aquí encontramos relato de dos mujeres que hablan sobre valorar el involucramiento paterno, aunque la forma de cuidar sea distinta a suya.

'he tenido que aprender a dejarla, a dejar que él haga cosas con ella que yo no hago y pasársela, no es que yo le diga G [el padre] cómo mudarla, pero yo siempre estaba como pendiente, ahora no, se la paso y te la pasé y siento que he aprendido el valor de que ellos pasen tiempo juntos' (Caso 4, mujer, 36 años)

'yo soy guaguatera¹ pero es distinto, de alguna manera existe esa conexión con C [el padre] que conmigo, es muy loco, a mí me reclama más, a mí me llora y al C nunca le llora, las primeras veces me iba muy angustiada a trabajar porque en las noches ella llora, y C me decía: no, si no lloró... y además empezó a dormir mejor' (Caso 5, mujer, 35 años)

Para los hombres el teletrabajo les permite estar más horas en la casa lo que promueve el acercamiento a la rutina doméstica y amplía su repertorio en los cuidados. Este tiempo les ha permitido establecer un vínculo su hijo o hija y acompañar a su pareja, lo que fue significado de forma muy positiva, como queda expuesto en la siguiente cita:

'He estado trabajando desde la casa y me ha gustado bastante esta modalidad de trabajo y de rutina, porque bueno, paso más tiempo con V y CG, hacemos nuestra vida como más de hogar, cocinamos todos los días. Entonces se trabaja igual que en la oficina, pero bueno, con más calma, podemos compartir más' (Caso 1, hombre, 33 años)

Conocer más de cerca la rutina con sus bebés les ha permitido asimilar todo el trabajo que implica cuidar, llegando a sentir la presión y la sobrecarga de la conciliación, lo que se visualiza en las siguientes viñetas:

'Sin duda que he tenido más oportunidades de verla durante el día, pero también ha sido más trabajo acá, me ha costado cortar a la hora y ha sido más pesado'. (Caso 5, hombre 39 años)

'Exigía mucho más trabajo del que tenía trabajando, tenía más ganas de volver a esa altura para descansar

jajaja. (...) Sí, sí, estábamos todo el día con ella (la bebé) y la verdad es que era mucho más trabajo del que pensábamos en un principio' (Caso 3, hombre, 36 años)

Si no hubiese sido por el escenario particular que instaló la crisis sociosanitaria, los hombres habrían estado mucho menos tiempo en sus hogares, como evidencia uno de los participantes:

'siempre tuve la idea de no estar todo el día fuera, salir a trabajar y llegar a la noche a dormir, no, sino que tratar de estar lo máximo posible (...) el Coronavirus ha facilitado eso y creo que a futuro abre la posibilidad que se mantenga esta forma de trabajar' (Caso 4, hombre 37 años)

En el caso de nuestros participantes, dos de ellos sólo se tomaron los primeros cinco días de licencia posterior al nacimiento, otros dos se tomaron el primer mes de vida de sus bebés, juntando vacaciones, y una única tomo la transferencia de las últimas semanas del postnatal al hombre. Una de las participantes destaca lo insuficiente que resulta el número de días de postnatal al que tiene derechos los padres trabajadores:

'Pucha², de verdad que siento que el postnatal para los papás es súper ridículo porque son sólo 5 días que no te sirven de nada, generalmente los usan para hacer trámites y una, yo por ejemplo y creo que todas las mamás, que están en pareja obviamente, necesitan a su pareja al lado, o sea, es tremenda ayuda el compartir la crianza de un hijo' (Caso 2, mujer, 29 años)

Es así como la cuarentena y el teletrabajo permitió que el involucramiento paterno aumentara en todos los casos, haciéndose cargo de tareas de cuidado que en tiempos normales no realizaban, por no reconocerlas como su responsabilidad o por falta de tiempo. Un padre de una bebé de ocho meses nos cuenta su experiencia:

'Creo que estoy muy atento a las cosas que le van pasando, me siento mucho más sintonizado, con como ella va evolucionando y no sé poh³ ... (sic), cambiarle el pañal, que comida le está gustando, que cosa no está comiendo, cosas así. Cuando estás trabajando fuera de la casa todo el día te desconectas un poco, en cambio ahora me siento totalmente al día en ese aspecto' (Caso 5, hombre 39 años)

Otro padre, comenta como disponer de tiempo amplió sus posibilidades para dedicarse a su bebé también durante la semana:

'Si, o sea fue difícil, era solamente los fines de semana, yo me encargaba de atenderlo, de bañarlo, estar más

¹ Chilenuismo. Persona a quien le gustan los niños, en particular los bebés. <http://www.jergasdehablahispana.org/>

² Eufemismo. Se usa para denotar contrariedad o disgusto.

³ Chilenuismo. Muletilla. Equivale a "pues".

tiempo con él, jugar con él en las tardes, bueno yo no le cocino ¿no?, pero de repente le daba su comida, el almuerzo, cena y claro, solamente los fines de semana podía hacerlo, ahora tengo más oportunidades para compartir con él. En la semana era muy poco tiempo. Eeh, sí, entonces eso es bueno, me gusta esta manera de trabajar desde la casa' (Caso 1, hombre, 33 años)

Por último, y no menos importante, encontramos que la presencia de ambos padres en la casa permitió ampliar la cooperación entre ellos y ellas, principalmente en lo que refiere a los cuidados, avanzando hacia la corresponsabilidad, lo que permitió que las mujeres se sintieran acompañadas y contenidas en momentos de mayor estrés. Asimismo, les permite tener más tiempo, lo que favorece que disfruten su tiempo para el autocuidado, para trabajar, o para hacer cosas de su interés, como podemos apreciar en los siguientes ejemplos:

'Entonces yo como que me comía una ensalada no más, rapidita cuando estábamos las dos solas. En cambio, ahora no, ahora puedo cocinar, no estar pendiente todo el rato o si me quiero ir a bañar o ese tipo de cosas' (Caso 3, mujer, 34 años)

'de repente igual se da el tiempo y me escucha cuando yo estoy más colapsada o media abrumada y todo y empieza como a hacerme reír para que no me dé la pena, empieza a hacerme reír como para sacarme un poco de eso y eso' (Caso 3, mujer, 34 años)

Discusión y conclusiones

'Pero creo que lo mejor de todo esto es eso, poder estar con la A, ver cómo crece, aprender cosas, ayudar. Como debería ser también, o sea uno es padre y no por eso tiene que estar trabajando todo el día, no más. Hay otras cosas que son muy importantes' (Caso 2, hombre, 31 años)

El relato de ese participante concentra los principales resultados encontrados en el estudio, donde identificamos que los hombres valoran el tiempo que pasan con sus bebés, aproximándose al modelo de padre presente y próximo, afectuoso y comunicativo, que se hace cargo de roles tradicionalmente feminizados, cercano a uno de los modelos más progresistas presentados en los estudios de Ximena Valdés (2009).

Si bien el involucramiento paterno aumentó en este tiempo de pandemia, en el imaginario de las parejas aún siguen operando mandatos patriarcales en los que la figura femenina sigue siendo la principal responsable de los cuidados y el hombre el principal a cargo de proveer. Se evidencia un discurso contra hegemónico, pero en el

análisis de las acciones se observa que repiten patrones relacionados al hombre trabajador/proveedor, resultados similares encontramos en los estudios de Herrera y Pavicevic (2019). Ser trabajador/proveedor atraviesa la vida de los hombres y en diferentes grados se pone como una barrera para la presencia masculina, un mandato destacado por Olavarría (2001) y Valdés (2009) como determinante frente la ausencia de los hombres en la crianza. Es así como encontramos que las parejas se ven atrapadas por el imaginario social de lo que es ser madre y padre, encontrando ciertas contradicciones entre el discurso y las prácticas, las cuales tienden a repetir patrones que naturalizan inequidades en el trabajo remunerado y no remunerado.

El contexto de la pandemia, cambió drásticamente la rutina de las parejas, teniendo un impacto distinto para las mujeres y los hombres. Para las mujeres la conciliación entre el teletrabajo y los cuidados de sus bebés resulta estresante, incómodo y en algunos casos frustrante, mientras que para los hombres el teletrabajo se presenta como una oportunidad para involucrarse en la crianza y desarrollar un vínculo afectivo con sus hijas o hijos. Aun así, ambos miembros de la pareja destacan como positivo el aumento en el involucramiento paterno, así como su capacidad para colaborar y llegar a acuerdos, lo que abre las oportunidades para avanzar hacia la corresponsabilidad.

Otros estudios realizados durante la pandemia identificaron que una baja proporción de padres (como es el caso de hombres con hijas e hijos de diferentes rangos etarios) se hizo cargo de las tareas del hogar, a pesar de estar en casa con o sin teletrabajo (Aguayo et al., 2020; Bravo et al., 2020; Energici et al., 2020). Para las parejas del presente estudio, podría pensarse que la transición a la parentalidad en contexto de crisis sociosanitaria y cuarentena forzó a las parejas a buscar nuevos arreglos, y si bien la distribución de las tareas domésticas y los cuidados sigue organizándose predominantemente de forma sexista, el escenario inédito de que los hombres estuvieran en casa aumentó sus niveles de involucramiento paterno. La falta de redes de apoyo habituales, y el agotamiento de las mujeres hizo que necesariamente tuvieran que recurrir a sus parejas como compañeros de crianza y en las tareas domésticas, lo que forzó un movimiento hacia la corresponsabilidad.

Uno de los legados de la pandemia ha sido visibilizar la importancia de los cuidados que sostienen la vida y la certeza de que todas las personas necesitamos de cuidado y muy probablemente, a lo largo de la vida, seremos llamadas a cuidar de otras y otros. Es así como la corresponsabilidad en los cuidados, la crianza y educación de niñas y niños no puede estar sólo sujeta a

las intenciones de algunos hombres, sino que debe respaldarse en leyes que permitan el cumplimiento de deberes y favorezcan el involucramiento paterno. La visibilidad que ha adquirido este tema en la pandemia nos interpela como sociedad para que logremos redistribuir el trabajo no remunerado dentro y fuera del hogar de forma a sostener la igualdad entre hombres y mujeres y la corresponsabilidad de madres y padres en la crianza postpandemia.

Los resultados que presentamos en este estudio forman parte de una submuestra del estudio original, de carácter longitudinal, y dan cuenta de la realidad de un grupo de parejas de clase económica media alta, formada por profesionales con estabilidad laboral, lo que les permitió vivenciar los cambios, en especial los económicos, con precaución, pero sin dificultades, tensión o deudas. En ese sentido, este grupo no representa a la mayor parte de la población chilena, la que, de acuerdo a las estimaciones de especialistas, verán reducidos ingresos, ya que tendrán que interrumpir sus trabajos para evitar la exposición al contagio por coronavirus, sumado a las condiciones de inestabilidad, un largo histórico de bajos ingresos y desprotección estructural (Sato, 2020). Desde ahí que reconocemos las limitaciones de este, al tratarse de una muestra pequeña de corte interseccional de clase, raza, escolaridad y condiciones laborales que los privilegia frente al escenario socioeconómico amenazante y otras dificultades enfrentadas por gran parte de la población chilena durante la pandemia.

Futuros estudios tendrán que investigar qué ocurrirá con la distribución de los cuidados y el involucramiento paterno pos pandemia, para conocer la evolución del impacto que ha tenido en la actualidad, así como comparar los resultados encontrados con investigaciones en que participen parejas de otras clases sociales, nivel educacional, rango etario y orientación sexual.

Referencias

Aguayo, F., Kimelman, E., & Correa, P. (2012). *Estudio sobre la participación de los padres en el Sistema Público de Salud de Chile*. Informe Final. Cultura Salud y MINSAL.

Aguayo, F., Barker, G., & Kimelm, E. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, presencias y transformaciones. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 97-107. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2140>

Aguayo, F., Mendoza, D., & Bravo, S. (2020). *Masculinidades, igualdad de género y COVID-19*. Fondo de Población de las Naciones Unidas-UNFPA.

<https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/07062021masculinidadesCOVID-19vf.pdf>

Bahn, K., Cohen, J., & van der Meulen Rodgers, Y. (2020). A feminist perspective on COVID-19 and the value of care work globally. *Gender Work Organ*, 27, 695-699. <https://doi.org/10.1111/gwao.12459>

Baradit, J. (2019). *Rebelión*. Sudamericana.

Barker, G., & Aguayo, F. (2012). *Masculinidades y políticas de equidad de género: Reflexiones a partir de la encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Promundo. <https://promundoglobal.org/>

Barker, G., Greene, M., Nascimento, M., Segundo, M., Ricardo, C., Taylor, A., Aguayo, F., Sadler, M., Das, A., Singh, S., Figueroa, J. G., Franzoni, J., Flores, N., Jewkes, R., Morrell, R., & Kato, J. (2012). *Men who care: A multi-country qualitative study of men in non traditional caregiving roles*. International Center for Research on Women (ICRW) y Instituto Promundo. <https://promundo.org.br/wp-content/uploads/2014/12/Men-Who-Care.pdf>

Barriga, F., Durán, G., Sáez, B., & Sato, A. (2020). *No es amor es trabajo no pagado: Un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual*. Fundación Sol. <https://fundacionsol.cl/>

Batthyányi, K. (2020). COVID-19 y la crisis de cuidados. En B. Bringel, & G. Pleyers (Eds.), *Alerta global: Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia* (pp.363-366). CLACSO, ALAS. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Alerta-global.pdf>

Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>

Bravo, D., Castillo, E., & Hughes, E. (2020). *Estudio longitudinal empleo-COVID19: Datos de empleo en tiempo real*. <https://www.uc.cl/>

Biroli, F. (2018). *Gênero e desigualdades: Limites da democracia no Brasil*. Boitempo Editorial.

Cierpka, M., Scholtes, K., Frey, B., & Köhler, H. (2011). Der Übergang zur Elternschaft. In K. H (Ed.), *Handbuch der Kleinkindforschung*. Huber.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe Especial COVID-19. <https://repositorio.cepal.org/>

Connel, R., & Messerschmidt, J. (2013) Masculinidade hegemônica: repensando o conceito. *Estudos Feministas*, Florianópolis, 21(1), 241-282. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100014>

- Energici, A., Schongut, N., Rojas, S., & Alarcón, S. (2020). *Cuidar: Estudios sobre tiempo, formas y espacios de cuidado en casa durante la pandemia*. Universidad Alberto Hurtado.
<https://psicologia.uahurtado.cl/wp-content/uploads/2020/07/PRESENTACION%CC%81N-ESTUDIO-CUIDAR-CON-LOGOS.pdf>
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo Veintiuno Editores.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños. Colección Mapas.
- Heiss, C. (2020). *Chile: entre el estallido social y la pandemia*. Fundación Carolina.
<https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-18.2020.pdf>
- Herrera F. & Pavicevic, Y. (2016). Anticipando la paternidad: Ella es la que está embarazada. *Masculinities and Social Change*, 5(2), 107-133.
<http://dx.doi.org/10.17583/mcs.2016.2038>
- Herrera, F., & Pavicevic, Y. (2019). Involucrados dentro de lo posible: Conciliación trabajo-paternidad de padres primerizos chilenos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36, 97-113.
<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2019.n36-05>
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH; 2019). *Informe anual: Sobre la situación de los derechos humanos en Chile en el contexto de la crisis social, 17 de octubre-30 de noviembre 2019*.
<https://bibliotecadigital.indh.cl/>
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. (2015). *Encuesta nacional sobre uso del tiempo: Síntesis de los resultados regionales, enero 2019*.
<https://www.ine.cl/>
- IPPF/WHR., & Promundo (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*. MenCare, IPPF/WHR, Promundo
<http://www.campanapaternidad.org/>
- IPSOS, & La Tercera (2020). *Claves 2020 – Informe Abril: Chile en tiempos de coronavirus*.
<https://www.ipsos.com/>
- Medrado, B., Lyra, J., Nascimento, M., Beiras, A., Corres, A.C., Alvarenga, E., & Lima, M.L. (2021). Homens e masculinidades e o novo coronavírus: compartilhando questões de gênero na primeira fase da pandemia. *Ciência & Saúde Coletiva*, 26/1, 179-183.
<https://doi.org/10.1590/1413-81232020261.35122020>
- Nash, M., & Churchill, B. (2020). Caring during COVID-19: A gendered analysis of Australian university responses to managing remote working and caring responsibilities. *Gender Work & Organization*, 27, 833-846.
<https://doi.org/10.1111/gwao.12484>
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres: Varones de Santiago de Chile en conflicto*. FLACSO-Chile.
- Pérez Cortés, F., & Olhaberry, M. (2014). Involucramiento del padre en la crianza: Una mirada triádica de las relaciones familiares tempranas. *Summa Psicológica UST*, 11/2, 9-18.
<https://doi.org/10.18774/448x.2014.11.169>
- Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social CES.
- Reichelt, M., Makovi, K., & Sargsyan, A. (2020). The impact of COVID-19 on gender inequality in the labor market and gender-role attitudes. *European Societies*, 23, 2021, S228-S245.
<https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1823010>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
<https://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Sato, A. (2020, mayo). Endeudamiento y hogares ¿Quién paga la pandemia? *Le Monde Diplomatique, COVID-19: nada será igual (edición chilena)*, 37-39.
<https://biblioteca.utem.cl/wp-content/uploads/2020/08/203-COVID-19.pdf>
- Scott, J. W. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. In J. Amelang, & M. Nash (Comp.), *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 265-302). Alfons el Magnanim.
- Stern, D., Bruschiweiler-Stern, N., & Freeland, A. (1998). *The birth of a mother: How the motherhood experiences changes you forever*. Basic Book.
- Subsecretaría de Previsión Social [SUCESO]. (2018, oct., 4). *Sólo 0,2% de post natal ha sido traspasado a los hombres en los últimos siete años*.
<https://www.previsionsocial.gob.cl/>
- Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo: Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8/23, 385-410.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682009000200017
- Van der Gaag, N., Heilman, B., Gupta, T., Nembhard, C., & Barker, G. (2019). *State of the world's fathers: Unlocking the power of men's care*. Promundo.
<https://promundoglobal.org/>

Sobre las autoras:

Norma Silva Sá es psicóloga, Univ. Gama Filho (RJ/Brasil). Mg© en Estudios de Género e Intervención Psicosocial (Univ. Central (UCEN), Chile) e investigadora del Observatorio Salud en Masculinidades (UCEN).
<https://orcid.org/0000-0002-8348-608X>

Francisca Sofía Pérez Cortés es psicóloga doctorada en Psicoterapia (Univ. de Chile, PUC y Univ. de Heidelberg). Forma parte del Programa de Intervención en Vínculos Tempranos de la Universidad Alberto Hurtado.
<https://orcid.org/0000-0002-6353-3571>